

ataudes vagando por doquier; las yerbas entrelazadas unas con otras en ademán de impedir nuestro paso; las lápidas descajadas de su lugar correspondiente, y por último, los restos humanos casi tener que verse hollados por las plantas de nuestros piés.

Otra de las cosas que más resaltan en dicho panteón, es el poco esmero que en él hay, cuando por el contrario estas tristes moradas, aún en aldeas de escaso vecindario, suelen estar adornadas de multitud de verjeles y arbustos formando preciosos jardines y sobresaliendo entre los precitados arbustos, los cipreses, los cuales con sus erguidas copas parece están indicando que son el signo de temor y de respeto.

Por desgracia, no ocurre lo propio en el nuestro, pues además de carecer de requisitos tan indispensables, se observan escenas repugnantes y que no son para expresarlas con la pluma y sí sólo para relegarlas al olvido, como la que tuvimos el sentimiento de presenciar hace algunos días.

Tampoco lo es menos el vacío que se nota de un guarda ó conserje, no solamente para que esté á la mira de dicho edificio, sino también para cultivar con esmero las plantaciones que en él se pudieran hacer, no dudando que había de reportar un inmenso beneficio á la humanidad, tanto por estar al frente de un destino tan respetable y que tanto esmero exige, cuanto por el fin de evitar ciertos actos desagradables que en otras poblaciones han proporcionado inmensos trabajos á la prensa.

No dudamos que este Municipio creará á todo trance, una plaza de conserje por las razones tan poderosas que dejamos apuntadas y que muy léjos de entristecer este citado panteón, como hoy sucede á los que en días señalados acuden á él con el noble fin de dedicar alguna memoria á sus seres más queridos, puedan sobrellevar con alguna más resignación los recuerdos que en tales momentos sus almas embarcan.

Animo, dignísimo Presidente y señores Concejales; acometan con decisión este proyecto sin unidad de miras políticas y sí basado sólo en el engrandecimiento de este su pueblo natal (casi de la mayoría) y estén en la completa convicción que si lo llevan al terreno de los hechos, reportarán inmensos beneficios á estos habitantes, que se congratulan con tener al frente de su administración á sus hijos predilectos en quienes tienen cifrado todo su porvenir.

Se despide hasta el próximo número, suyo afmo. S. S. Q. B. S. M.

Un Suscriptor.

Nuestro estimado amigo D. Jesus Martinez, de Villarrobledo, nos remite el siguiente artículo, que dedica á las simpáticas señoritas de Valdepeñas y á las de la ciudad liturgense, cuya dedicatoria omitimos por la abundancia de original, lo que esperamos nos dispensarán nuestros lec-

INFLUENCIA SOCIAL DE LA NOVELA

Al ocuparnos de este conocido é interesante género poético, no hemos de examinar detenidamente las opiniones de los que se resisten á colocarlo dentro de la poesía fundados simplemente en la falsa teoría de la versificación, y á caso en la forma particular de su desarrollo.

Á parte de que estas razones son poco fundamentales, si atendemos á que la versificación, si bien es importante, no es esencial á la poesía, y no pueden por tanto ser excluidos de este género las obras, aun que aquella no les acompañe, con tal que realice belleza, es indudable que este género que nos ocupa, por su fin, por su forma, por su fondo, por su lenguaje, si no pertenece á la didáctica ni á la oratoria tampoco puede constituirse un género de transición entre estos y la poesía, porque ningún elemento de ellos tiene, y por consiguiente, hay que colocarla dentro de aquel género porque las consideraciones puramente formales y exteriores que nos exponen, no son suficientes ni pueden tener fuerza alguna en esta clase de cuestiones.

Hechas estas ligerísimas indicaciones para colocar la novela en el lugar que á mi juicio le corresponde, y siendo de absoluta necesidad el sentar estos principios por ser un género que no se presta tan fácilmente como otros á su clasificación, me he separado algo del objeto principal que me he propuesto en este modesto artículo, á fin de que, partiendo de este punto, pueda verse con más facilidad las relaciones que tiene este género con los demás, y la extraordinaria importancia é influencia que siempre ha ejercido en la sociedad, señaladamente en la edad media y moderna.

De la importancia de este género, de su influencia, así como de la superioridad en general que tiene sobre los demás, puede juzgarse fácilmente por las breves indicaciones á que por necesidad tengo que concretarme dada la índole del artículo y la considerable extensión á que se presta el asunto.

Con saber lo que la poesía épica, lírica y dramática es y representa, lo que es también la novela, los elementos de que se valen y los recursos, sobre todo la última, de que pueden disponer para su desarrollo, queda evidentemente probada la verdad de mis afirmaciones.

Y con efecto, si es verdad que la novela no despierta en el momento las dulces, apasionadas y terribles emanaciones como lo hacen: ora la lírica con sus elevados cánticos sobre algún ideal religioso, social, amoroso, etc. que agita al poeta; ora la épica representando la belleza del mundo exterior con pintorescas descripciones de la naturaleza ó cánticos guerreros etc.; ora la dramática armonizando las anteriores y sirviéndose de artes auxiliares para la representación de las costumbres y luchas que agitan á la humanidad en que se inspira, si es cierto también que para interesar y producir la emoción estética, además de servirse de estos elementos tiene fuentes y seres tan inagotables de inspiración como Dios, la naturaleza y la humanidad, y que pueda por tanto expresarse en la libertad, la elegancia y la belleza, que le presta el lenguaje figurado. Si es cierto é innegable que dispone de tantos y tantos medios para interesar y ser objeto de la pública admiración, no lo es menos que todos estos tienen por necesidad que sujetarse á ciertas reglas que unas veces nacen de la forma y otras del fondo del asunto.

Así sucede á la poesía épica ó lírica que, empleando un lenguaje tan elevado, no puede descender á detalladas descripciones, ni detenerse mucho en la pintura de caracteres, y solo tiene que fijarse en los puntos culminantes y que más representan á la realización de la belleza. Lo mismo sucede á la poesía dramática con el diálogo, la representación escénica y los cambios de lugar y tiempo. La novela, además de disponer de muchos de los recursos empleados por los anteriores y de usar también el lenguaje figurado, puesto que cabe desde el tono elevado y florido,

al más sencillo y familiar, disfruta de la más amplia libertad, pudiendo por consiguiente el novelista dar á su obra toda la extensión que quiera y ampliar la narración, la descripción y el diálogo, abarcar acciones muy extensas, relatar la vida entera de un hombre, un periodo histórico, retratar á los personajes con todas sus costumbres y caracteres, cambiar cuando le place de lugar y de tiempo, aglomerar multitud de episodios é incidentes, lo que no puede suceder en los otros géneros, y por tanto no pueden darle á la acción tanta variedad y riqueza, ni describir los lugares en que el drama á que se refiere se realiza; en una palabra, aquí podemos decir que al movimiento é interés del poema dramático, se une la amplitud y extensión del épico, y en tal sentido no será exagerado el afirmar que la novela es un drama con las amplias y dilatadas proporciones de la epopeya y de la historia.

(Se continua á)

COCINA SOLAR.

De hoy ya no necesitamos leña en España: el sol se encarga de abastecernos á los que vivimos en un país tan calido como el nuestro, según podrán ver nuestros lectores, por la siguiente invención de M. Monchot, perfeccionado por M. de Beville, el cual ha presentado una marmita que recibiendo los rayos solares, cuece perfectamente un estofado de carne, zanahorias, patatas u otras sustancias cualesquiera, en menos de media hora en verano, y tres cuartos de idem en invierno.

Los ensayos se han hecho ante un numeroso público, el cual fué obsequiado con lo que cada uno ha querido: el café, el thé, la leche, la carne las verduras ó cuanto el deseo pedía, otro tanto era servido, humeando é hirviendo sin que en nada hubiera intervenido el fuego artificial, y el calor del sol, que desde treinta y siete millones de leguas hacia hervir las marmitas colocadas en pleno campo y á la vista de tan numeroso como sorprendido público.

Tiempo era ya de aprovechar tan gran fiva del calor en el arte culinario, del cual todos necesitamos, y que tantos millones cuesta al cabo del día; la mecánica, esa ciencia que tanto esperamos de ella, ha resuelto el problema sencillo y económicamente, según veremos por la descripción del aparato.

La cocina solar se reduce á un espejo cóncavo de forma octogonal, un poco ovalado, de un metro de ancho y poco más de alto; el cual se compone de 58 trozos de espejos planos que se coloca delante del sol con una inclinación conveniente, obtenido por medio de goznes. La marmita se coloca en el foco y en 30 minutos se hallan cocidas las carnes más duras. Sirve para todo, pues en dirigiendo el foco hacia una cacerola ó sartén, lo cual se efectúa fácilmente el frito, ó el asado, se haya pronto hecho.

El valor de estas cocinas, se hallará pronto á bajo precio; pues el autor se propone que todos los pobres puedan hacer uso de ellas y que por 20 francos tengan lumbre para toda su vida. No necesitamos hacer comentarios, si no agradecer á Mr. Beville tan útil invención.

(Diálogo cogido al vuelo)

—¿Hace V. el favor de decirme si va á haber toros esta feria?

—¡Si señor, no ha de haber!

Como no se dice nada por ninguna parte, por más que he preguntado á todos mis amigos?

Pues yo se de muy buena tinta que vienen á estoquear las reses EL GALLITO y EL ESPARTERO.